



Prolongados aplausos y gritos recibió el poeta Enrique González Rojo durante el homenaje que se rindió el pasado jueves en el Museo de la Ciudad de México con motivo de sus 86 años. Allí leyó *Un afán*, poema incluido en *Trincheras*, su libro más reciente. Entre quienes lo ovacionaron estuvieron Elena Poniatowska, Premio Cervantes de Literatura, y los escritores Cynthia Pech, Hortensia Carrasco y José Ángel Leiva. Este último afirmó que en el poemario el autor “convoca a reconocernos en el otro, en ese que va pasando y nos saluda, y en el cual podemos ver nuestro propio rostro”

▪ Foto Pablo Ramos García

**PERPLEJIDAD Y ASOMBRO DESDE LAS TRINCHERAS:
LA VIGENCIA DE PLANTEARSE EL PAPEL DEL POETA HOY**

(Texto leído en la presentación del poemario, el 31 de julio, en el Museo de la Ciudad de México)

En la conferencia “El enigma de la poesía”¹, Borges señaló que lo único que podía hacer como buen amante y conocedor de la literatura y la poesía, era ofrecer sólo perplejidades en torno al enigma de la poesía y así, de alguna manera, dispensarse con el público que atendía expectante a sus palabras. Yo, como una amante –a veces sólo apasionada- de la poesía, hago mío su dicho. Así que de esta presentación no esperen más que la enunciación de mi perplejidad –y también mi asombro-, que la lectura de *Trincheras*, del poeta Enrique González Rojo Arthur, me ha provocado a partir de la preocupación que, presiento, rodea su escritura, y que es la de reflexionar sobre el propósito de la poesía y en específico, del papel del poeta en la sociedad.

Trincheras es un poemario que me ha estremecido pero sobre todo, me ha hecho pensar y mucho, sobre el papel del poeta hoy. Y es que las *Trincheras* de González Rojo Arthur están construidas y atravesadas sobre esa preocupación que suena añeja pero que para nada lo es². Así, con un fino tiro, *Trincheras* comienza su batalla a partir de posicionar al poeta como aquél conocedor de su oficio en la palabra y que sabe que lo suyo es contribuir a la transformación social. En *Trincheras*, la preocupación de base es, en resumidas cuentas, la praxis de la poesía y el trabajo creador del poeta desde el compromiso social. De ello nos hablan los dos primeros poemas, en los que a partir del oficio de la escritura, la pluma, que no se mueve sola, es responsabilidad del poeta que

¹ Recogida en *Arte Poética, Crítica*, España, 2001, pp. 15-35.

² Y no lo es porque pese a la discusión iniciada por Platón y seguida por Aristóteles, el papel del poeta en la sociedad va de la misma mano que la discusión en torno al papel del artista en la sociedad. De ello dan cuenta los textos “El arte como apariencia” (Platón) y “El arte como imitación” (Aristóteles), reunidos en Adolfo Sánchez Vázquez, *Textos de estética y teoría del arte*, UNAM, México, 1982.

escribe desde las trincheras, con los pies llenos de barro y mediante la poesía -que no panfleto-, invita a escuchar su voz...

“Escúchame, amo aquella poesía
que se escribe en las trincheras
a la luz de los fogonazos del odio:

...

“aquella que, de la mano de la pólvora,
tiene como blanco la destrucción,
el estrago fecundo,
el bendito borrón que parirá
con dolor maternal la cuenta nueva...” (:5 y 6)

Trincheras tiene el afán de invocar la poesía a través de una especie de mantra que resulta ser el recordatorio de que el poeta y su pluma son una mismidad que deben acompañarse siempre para no sucumbir a Narciso y olvidar el don que la palabra del poeta tiene. El poeta no ha de olvidar que la sorpresa y la encrucijada siempre deben de estar presentes en la poesía. El poeta no debe olvidar que la poesía “Nace, e impele al individuo a asir las cosas más disímiles” (:26), para sobrevivir...

“de rumiar el oxígeno,
de colocar entre el nacimiento y la muerte
todo el coraje,
la astucia,
la delicadeza, queridos
para ocupar el hueco personal en el espacio
y el convoy de minutos en el tiempo
que les corresponde...” (:30-31)

Trincheras establece con su nombre el lugar de la batalla: es en el campo y no en la Torre de Marfil. Si bien, en ambos sitios se ejerce la poesía, estas metáforas resultan claves en la apuesta poética del poeta que escribe. Creo que el interés de la poética de este libro se centra en mostrarnos que las municiones están en cada una de las palabras con la que el poeta engrana, frente a nuestros ojos, el fusil del oficio y el alcance que tiene la palabra que nace desde donde se vive la vida ordinaria.

En este sentido, *Trincheras* también es una crítica al papel de los poetas que han preferido quedarse en la Torre y no bajar a las planicies donde no hay tiempo de mirarse al espejo porque en el campo es poeta el que con su fardo de emociones al hombro, y su mochila repleta, se expone a la intemperie para besarle al oxígeno la boca... (:41-42) Y nos recuerda que:

“Aquí, como arriba, el poeta lleva sobre las sienes,
como aureola de espinas,
la inspiración y su cerebro en llamas...” (:49)

Asimismo, la lectura de *Trincheras* me remitió a pensar la relación que la poesía guarda con la filosofía ya que para mí ambas son dos apuestas de pensar la existencia desde el lenguaje. Para María Zambrano, filosofía y poesía se funden para dar origen a la razón poética, razón integradora que según ella, podría ayudar a la filosofía a sortear sus propios baches. La pregunta que Zambrano se hizo en torno a si “¿filosofía es este esfuerzo que nace de uno mismo y termina en uno mismo?”³, creo que alcanza también a la poesía, en tanto que la poesía es una experiencia que persigue cimbrar lo más profundo del ser humano. Y para ello, nos dice Zambrano, el poeta es ese ser que no teme a nada (:23) Y así, a través de la palabra, dice todo lo que el pensamiento puede pensar...

En *Trincheras* hay no sólo la búsqueda por decir de la manera más clara lo que se quiere decir, sino que también se plantean otras búsquedas que, por la temática que puede rebasar a la poesía si se le toma como un género literario, no debiera. En particular, *Trincheras* establece preocupaciones que podrían ser tópicos filosóficos, por ejemplo, la indiferencia que conlleva a pisar los bordes de la deshumanización, la pérdida del sentido de la existencia y la irremediable finitud de la vida. Planteamientos, sin duda, bien filosóficos.

En cuanto al tema de la indiferencia y la deshumanización, el poeta de las *Trincheras* no debe permitirse ser indolente, no porque no pueda, sino porque...

³ En *Filosofía y poesía*, FCE, México, 1996 (1939), p.119.

“Aquí, ningún poeta sufre
la invisible, incipiente y progresiva
autofagia de morderse la lengua” (:60)

La poesía, la experiencia hecha de y con la lengua, es la aventura del pensamiento inquieto en búsqueda constante de la verdad, digo, de una cierta verdad... El poeta al que alude *Trincheras*, está ahí, inmerso en sus versos y encarnado en esa voz que habla, a veces bajito y las más, en un tono fuerte... Pero, llegada a este punto diré algo que me es difícil aceptar porque en toda mi lectura traté de tener al autor implícito más no presente: reconozco que el poeta de la voz de estas *Trincheras*, es la del poeta Enrique González Rojo, que como en el inicio del poemario se posiciona como poeta combativo y en cada poema su voz solapa nuestra lectura para decirnos:

“Mi pasión no claudica.
Atrás de mis palabras
Oculto todavía un arsenal
de imprevisibles armas” (:78)

Y así, guiños autorreferenciales saltan a la vista, pero eso, la verdad, no importa. Lo que importa son las palabras que de estas *Trincheras* seguirán resonando en el eco del poeta sin nombre, del poeta cualquiera, de ese poeta que puedes ser tú, o la poeta que aspiro a ser yo...Y en el fondo de ese sonido escuchado sobresale un suspiro que pregunta: ¿qué estás haciendo tú cómo poeta?

Cynthia Pech (UACM)
La Noria, Xochimilco, 29 de julio de 2014.
cpech_2000@yahoo.com